

bliográfica puesta al día y, en general, una variedad amplia de planteamientos sobre las cuestiones y las actividades pastorales.

Ramiro Pellitero

Kurt SPANG, *El arte del buen decir. Retórica y predicación*, Centre de Pastoral litúrgica, Barcelona 2002, 142 pp., 16 x 21, ISBN 84-7467-837-4.

El título y el subtítulo designan con nitidez el contenido del libro. El autor es profesor de Teoría de la Literatura en la Universidad de Navarra y, al presentar el volumen, lo hace desde una doble perspectiva: por una parte, como receptor de homilías, desde «el otro lado del ambón», como dice él mismo, por otra, como conocedor de la retórica (sus libros *Fundamentos de retórica literaria y publicitaria*, *Hablando se entiende la gente*, avalan la afirmación). Este doble rasgo, práctico y teórico, es un buen cebo para que el lector se adentre en la lectura de este compendio.

El trabajo se inicia con una breve introducción donde se apuntan unas sustanciosas reflexiones sobre la predicación, que es «anunciar públicamente», y sobre la homilía, que es el género del que va a tratar el estudio. Después, en la Primera parte, se tratan los fundamentos principales de la retórica. Tras unas indicaciones sobre la importancia de la pronunciación y de la formulación gramatical adecuada, el autor trata de los tres géneros retóricos clásicos —el judicial, el deliberativo y el demostrativo—, y de su posible adecuación a las homilías que recorren el ciclo litúrgico: por ejemplo, muchos elementos del género judicial serán adecuados para una predicación que mira hacia el futuro, como otros del género demostrativo lo

serán para proclamar el gozo. El último apartado de esta primera parte recoge diversas propiedades del discurso homilético: la adecuación a los oyentes, la claridad, la precisión, la extensión, etc.; en fin, las estrategias persuasivas para mantener la atención del oyente y para que el mensaje que se quiere transmitir le llegue efectivamente.

La Segunda parte versa sobre la elaboración del discurso homilético. Siguiendo cronológicamente lo que puede ser la preparación de una homilía, antes de explicar los diversos pasos, el autor propone una serie de consideraciones previas a la preparación: la finalidad concreta de ese discurso, la extensión y estructura, las características de los oyentes, el tiempo y los medios de los que dispone, etc. Después expone lo que denomina las seis fases de la elaboración de la homilía: la búsqueda de materiales, su ordenación, la formulación verbal, la memorización, la articulación y presentación, y las prácticas. Esta parte, que ocupa casi la mitad del libro, es muy práctica para el lector interesado, pues el autor se esfuerza por ejemplificar y ofrecer materiales y ejemplos para cada una de las fases que propone. La Tercera parte se titula Ejemplos de homilías. En ella se recogen cuatro homilías de autores actuales, que pueden servir al lector como modelos. Completan el volumen un breve repertorio de recursos retóricos y una bibliografía, también breve.

Si se lee con cierto detenimiento, el libro se valorará por su utilidad. Si la retórica se entiende como el arte del discurso eficaz, el sacerdote que lo lea tendrá en los enunciados de la Primera parte un metro adecuado para juzgar la eficacia de sus homilías; en la Segunda parte, podrá encontrar muchas ideas para mejorar su predicación. Cierta-

mente, como ha hecho notar G.A. Kennedy, uno de los mejores conocedores de la historia de la retórica, la retórica bíblica no siguió las reglas de persuasión de la clásica, pues se atuvo a otros fundamentos: la autoridad de Dios y la gracia de Dios que mueve la lengua del que habla y los corazones de quienes es-

cuchan; por eso el mensaje cristiano se proclamaba y se proponía, pero habitualmente no se demostraba. Sin embargo, es también de sentido común que es mejor «enseñar deleitando». Eso es lo que propone K. Spang, y lo que consigue en su propio discurso.

Vicente Balaguer